



# FUERA EL G20

**EL 30 GANEMOS LA CALLE**



- >Fuera el imperialismo de Siria, Libia, Irak, Palestina y Yemen
- >Retiro de todas las bases militares imperialistas en América Latina
- >Abajo las reaccionarias reformas laborales y previsionales
- >Por una acción obrera internacional en repudio a las deudas externas
- >Por la Unidad Socialista de América Latina y el socialismo internacional

# El Frente de Izquierda repudia la presencia del G20 en Argentina

Y llama a movilizarse el próximo viernes 30

**E**l 30 de noviembre concentraremos, a las 13:30, en Avenida San Juan y 9 de Julio, en la Ciudad de Buenos Aires, donde realizaremos un acto, para luego sumarnos a la movilización general contra el G20, que comenzará a las 15 horas.

El Frente de Izquierda repudia la cumbre del G20 en Argentina, que reunirá a los jefes de Estado que ejecutan la política de guerra, militarismo y agresión a los explotados y explotadas de todo el mundo.

Los mandatarios que concurren a Argentina (Trump, Merkel, Macron, May, Putin, Erdogan y otros) son los responsables de las masacres y bombardeos contra los pueblos de Siria, Libia, Irak, Palestina, Yemen, kurdos, entre otros. Son quienes, como Trump, militariza toda la frontera de Estados Unidos para reprimir a las caravanas de miles de hondureños y guatemaltecos que huyen de la miseria que provoca el propio imperialismo y sus personeros locales. O como Macron, que en Francia reprime la lucha popular de los "chalecos amarillos", que se está dando contra la suba de los combustibles y la ruina a las que los ha llevado el gran capital. O como el derechista gobierno italiano, que estigmatiza y reprime la entrada de refugiados de África y Siria.

En Buenos Aires colocarán su agenda al servicio del capital internacional y la hipoteca de la

deuda externa.

Las principales potencias imperialistas del G20 son las que comandan al FMI y el saqueo en curso al pueblo argentino: pulverización del salario y las jubilaciones, tarifazos, cierres y despidos, para pagarle la fraudulenta deuda a los especuladores.

Pero el G20 será también el escenario de feroces disputas por el mercado mundial; entre los Estados Unidos de Trump y la burocracia restauracionista de China; entre éstos y la Unión Europea de los ajustes y la persecución a refugiados. América Latina y Argentina, anfitriones de la cumbre, serán otro botín de disputas comerciales e incluso militares.

Denunciamos que, en las llamadas reuniones bilaterales, querrá reforzarse el eje de colaboración militar continental con Estados Unidos, por medio de la instalación de nuevas bases imperialistas. El derechista Bolsonaro ya está discutiendo esta posibilidad para la región del Amazonas. Con el pretexto del narcotráfico y el terrorismo se quiere reforzar la presencia represiva del imperialismo, con vistas a reprimir la reacción popular de los trabajadores y oprimidos del subcontinente contra los ajustes.

Anticipando esta política de ajuste, el gobierno de Macri y su ministra Bullrich ha montado un feroz operativo represivo en la Ciudad de Buenos Aires para



Al movilizar contra el G20, el Frente de Izquierda plantea el frente unido de la clase obrera del país y del continente

la reunión del G20, con el claro objetivo de bloquear y agredir a quienes se van a manifestar. El Frente de Izquierda repudia este operativo represivo y llama a defender, con una gran movilización, el derecho a luchar contra el imperialismo, sus gobiernos y sus agentes políticos locales.

El gobierno de Macri es un anfitrión del G20 a la medida de los Trump, Macron y otros. Junto con rendirles pleitesía con el brutal ajuste del "déficit cero" para pagarle la deuda a los especuladores, ha incluido en el debate de la "cumbre" la "cuestión del trabajo", que no es otra cosa que la promoción continental y mundial de la liquidación de las conquistas laborales. Quiere servirse del G20

para reinstalar la sanción de la reforma laboral en Argentina, que no ha podido tratarse después del gigantesco repudio de la clase obrera a la reforma jubilatoria.

Denunciamos esta política reaccionaria, que el gobierno del macrismo y sus cómplices del PJ, en el Congreso y en las gobernaciones, aplican todos los días contra los trabajadores argentinos, a cuenta del FMI y de las patronales.

El Frente de Izquierda denuncia también la política del kirchnerismo y sus socios regionales -como Dilma Rousseff y Correa-, que le pavimentaron el camino a la derecha en el continente y, luego ya como opositores, no lucharon contra sus ajustes,

cuando no fueron directamente cómplices de los mismos. En la Argentina, los voceros del kirchnerismo le están prometiendo al gran capital que, en caso de volver a gobernar, respetarán la deuda externa y el acuerdo colonial con el FMI. Cuando presidentas, Dilma y Cristina participaron de todas las reuniones del G20, suscribiendo sus pronunciamientos y políticas reaccionarias.

Al movilizar contra el G20, el Frente de Izquierda plantea el frente unido de la clase obrera del país y del continente, contra el imperialismo, la guerra y todos los gobiernos ajustadores. Por la independencia política de los trabajadores, frente a los gobiernos derechistas y al progresismo fracasado. A la barbarie capitalista, le oponemos la lucha por gobiernos de trabajadores y el socialismo internacional.

-¡Fuera el G20 de Argentina!

-Abajo el imperialismo. Abajo el ajuste de Macri, el FMI y los gobernadores. Por la ruptura de todos los pactos con el FMI.

-Por el retiro de todas las bases militares imperialistas de América Latina.

-No a las reformas reaccionarias laborales y previsionales.

-Por el no pago de las deudas externas.

-Por la Unidad Socialista de América Latina.

**Frente de Izquierda y de los Trabajadores (28/11/18)**

## Los jefes políticos de los barrabravas "toman medidas"

La renuncia de Ocampo, un coletazo de la crisis

**G**olpeado por la crisis que les generó al gobierno nacional y al de la Ciudad el escándalo de la final de la copa Libertadores, renunció el ministro de Seguridad porteño, Martín Ocampo. La salida del funcionario, más las declaraciones de Rodríguez Larreta sobre la responsabilidad de la Policía de la Ciudad por los "errores" en el operativo, dejan a cubierto a Patricia Bullrich a días de comenzar la reunión del G20.

La crisis fue creciendo con el correr de las horas y al conocerse detalles y declaraciones de testigos -como el chofer del micro- que denunciaban que se había "liberado el territorio" para la agresión al ómnibus que transportaba a los jugadores de Boca Juniors. Las responsabilidades recayeron tanto en las autoridades de Seguridad de la Ciudad como de la Nación.

Ocampo era el responsable de la policía local y la Prefectura, que tenía a su cargo el control del punto donde se produjo la agresión, y cuyo ministerio depende de la cartera de Bullrich.

Según fuentes periodísticas, entre ambos funcionarios había fuertes peleas. El largo silencio de Rodríguez Larreta luego del escándalo se explica, según *La Nación* (25/11) porque los cruces de acusaciones entre los funcionarios de las dos administraciones hacían imposible dar una versión unificada. Ocampo es un hombre vinculado con Daniel Angelici, quien también ha recibido un golpe político. La designación del vicejefe porteño Diego Santilli como reemplazante de Ocampo compromete personalmente a Rodríguez Larreta en las peleas con Bullrich.

El escándalo ha supuesto una

crisis muy grande para un gobierno que ya ve diluirse su poder. En un hecho inédito, Mauricio Macri se entrometió en la conferencia de prensa que estaba por dar Patricia Bullrich para anunciar el envío a sesiones extraordinarias de un proyecto de ley "contra los barras". En su monólogo -Macri no admitió preguntas- se ocupó de culpar a la Justicia y a los políticos opositores de amparar a los barras -¡el ex presidente de Boca!- y anunciar su cruzada y la de Bullrich contra ellos, vía el proyecto de ley. Olvidó, quizá, sus largos años de connivencia con la barra de los Di Zeo. Daniel Scioli reflató un proyecto similar, de su autoría.

La convivencia entre la policía y las barrabravas, la mayoría de los dirigentes de los clubes y los vínculos de éstas con los políticos, gremialistas y funcionarios, que se sirven de ellas como



El escándalo en cercanías del Monumental, una crisis muy grande para un gobierno que ya ve diluirse su poder

fuerza de choque, es una cuestión medular del régimen.

Para deshacer esa madeja es necesario terminar con este sis-

tema que las ampara, protege y utiliza.

**Nelson Marinelli**

**"Prensa Obrera" N° 1.530, disponible en la web y en PDF**

Debido a las imposibilidades logísticas que provoca la reunión del G20 en Buenos Aires, este número de *Prensa Obrera* no será impreso. De todos modos, hemos resuelto la salida habitual del material, incluyendo su diseño, a través de la web. Para la edición del próximo jueves normalizaremos la salida en papel.



# Un gobierno quebrado, un G20 fracturado

**MARCELO RAMAL**

Cuando a Mauricio Macri le encomendaron la organización de la cumbre de presidentes del G20, imaginaba, con seguridad, un escenario muy diferente al actual. Tanto para el G20 como para su propio gobierno.

Si Macri guardaba alguna esperanza de que la reunión de Buenos Aires redujera en alguna medida las disidencias entre sus miembros, los últimos acontecimientos han borrado esta posibilidad. La reunión de Buenos Aires tendrá como telón de fondo la acentuación de la guerra comercial entre Estados Unidos y China. Como "aperitivo" para la cumbre de estos días, Trump anunció la suba de aranceles a productos de China que hoy representan 200.000 millones de dólares de importaciones desde ese país. La reunión viene precedida también por el acuerdo entre la premier británica Theresa May y la Unión Europea respecto de los términos del "Brexit", cuyo debate en el parlamento de aquel país ya ha colocado en la picota a su gobierno (véase artículo). Finalmente, y a horas de la "cumbre" de Buenos Aires, ha estallado un grave conflicto entre Ucrania y Rusia por el apresamiento de tres naves de aquel país. Esta crisis podría conducir a que naufrague la reunión bilateral prevista entre Trump y Putin en Buenos Aires. Mientras tanto, los negociadores y redactores de los países del G20 prevén una "breve" declaración final, que disimule los antagonismos económicos, políticos y militares. Del lado del "proteccionista" Trump, su partida de Estados Unidos hacia Argentina ha sido acompañada por el anuncio de cierre de varias plantas de General Motors en aquel país. Significativamente, los directivos de GM le achacan la crisis... al proteccionismo oficial. Es que las represalias internacionales le han cerrado mercados a este pulpo, al tiempo que se han encarecido sus importaciones. Estos anuncios, junto a la evidencia de un desinfe bursátil, anticipan el final de la frágil recuperación económica de la primera parte del gobierno Trump. Guerra comercial, militarismo y guerras lisas y llanas. Este es el escenario del G20, que tiene como anfitrión a Mauricio Macri.

**Y por casa...**

A este G20 en crisis, Macri no tiene para aportarle más que la realidad de un régimen quebrado, que sobrevive con el pulmón del FMI. En los días previos a



Los negociadores y redactores de los países del G20 prevén una "breve" declaración final, que disimule los antagonismos económicos, políticos y militares

la cumbre, el gobierno Cambiemos ni siquiera pudo exhibir la "paz cambiaria" que había logrado en las últimas semanas, al costo, claro está, de remunerar a los especuladores en pesos con intereses astronómicos y -por ende- paralizar la economía. La nueva corrida hacia el dólar ha estado acompañada por una fuerte suba del riesgo país -o sea, por la manifiesta desconfianza del capital internacional respecto del rumbo del programa económico oficial. Aún con tasas de interés superiores al 60%, los especuladores abandonan sus colocaciones en pesos. Por un lado, se teme a la bola de nieve insostenible de la nueva deuda del Banco Central, que se renueva cada siete días a un ritmo explosivo y, por el otro, está muy claro que Argentina sólo cuenta con el financiamiento ya pactado con el FMI, y del cual no quedará un peso en 2020. Finalmente, los 'mercados' toman nota de las encuestas favorables a Cristina Kirchner en las elecciones del año que viene. Pero la respuesta del kirchnerismo a esta corrida no se hizo esperar: a quien quiera oírlos, Kicillof y Cristina salieron a dar garantías de que no patearán el tablero del FMI y, con él, al edificio ajustador que el macrismo ha pergeñado con la excusa de evitar un default.

Pero la lista de los motivos que -según los analistas financieros- explican la fuga de capitales es más larga y sirve para radiografiar todo el alcance de la crisis de régimen. En estas horas, la crisis de los cuaderos ha llevado al procesamiento del pope mayor de la burguesía argentina, Paolo Rocca (Techint). La concurrencia de la "patria

contratista" al banquillo de los acusados le ha asestado un golpe feroz a la participación de la burguesía nacional en la obra pública. Y es aquí donde vuelve a ingresar la cuestión del G20 y la lucha de buitres por la recolonización del país. Los voceros oficialistas presentan a un Macri que, aprovechando su condición de anfitrión, cerraría acuerdos ventajosos con Trump, por un lado, y el presidente chino Xi Jinping, del otro. Pero lo cierto es que el macrismo será un rehén de la guerra comercial entre los dos bloques y, naturalmente, de su propia bancarrota económica. El gobierno argentino ha anticipado acuerdos de inversión con China, entre ellos, la reactivación del proyecto para la central atómica Atucha III. A la concreción de este proyecto se encuentra condicionada la posibilidad de reducir el déficit comercial argentino con aquel país, por un lado, y de sostener la "cuenta corriente" (swap) con la cual China aporta a las reservas del Banco Central, del otro. Pero Trump ha salido al choque con estos acuerdos, señalando al gobierno argentino la "inconveniencia" de avanzar con ellos. Estados Unidos, a su turno, domina la parada en el directorio del FMI, de cuyos recursos depende no llevar a la deuda argentina -que ya representa el 90% del PBI- a la cesación de pagos. La guerra comercial internacional se ha metido de lleno en la Argentina y divide al propio gobierno: mientras "FMI" Dujovne desaconseja los préstamos chinos, el secretario de Energía pretende avanzar con ellos. La alforja del G20, como se ve, es otro factor de crisis política.

**Los trabajadores**

Pero en estos días, no sólo los especuladores o la burguesía industrial han colocado la lupa sobre el gobierno. El G20 también ha estado precedido por importantes intervenciones obreras, como se ha visto en el paro de Aerolíneas, en Siam, en el parazo de Firestone contra los despidos; en la gigantesca movilización de las enfermeras y enfermeros, en las movilizaciones de los colegios terciarios de Capital y Buenos Aires, así como en la enorme movilización piquetera que encabezó el Polo Obrero bajo los helicópteros norteamericanos que sobrevolaban el cielo porteño. En este cuadro, el fracaso de la superfinal entre River y Boca ha contribuido con lo suyo a la crisis política, al desnudar una aguda pugna al interior del aparato represivo del Estado -el mismo que tendrá que dar cuenta de la inquietud popular contra el ajuste. La marcha de este viernes por el G20 se inscribe en esta tendencia de lucha, de la cual, como ocurre en todos los anteriores episodios, ha desertado la burocracia sindical. Pero también ha desertado el kirchnerismo en masa, tanto político y sindical como "social". El defol de lucha de la CGT, con la complicidad de las organizaciones sociales opositoras, abre un período importante de luchas por abajo contra la virtual tregua electoral ya en marcha. El gigantesco operativo represivo, que paralizará la Ciudad el viernes 30, apunta a presentar una ficción de "orden" o disciplina social, por parte de un gobierno crecientemente repudiado.

En definitiva, al G20 lo recibirá un anfitrión golpeado por una manifiesta crisis de régimen. Pero una y otra cosa están ligadas: la pretensión del macrismo de "subir" a la Argentina al carro del capital "global" ha quedado severamente golpeada por la crisis capitalista y el derrumbe de su "globalización", algo que quedará expuesto en la cumbre de este viernes y sábado. En la movilización del 30 le opondremos, a la fracasada aventura macrista y a sus socios internacionales, la unidad internacional de la clase obrera y de los explotados contra los ajustes, el militarismo, las guerras y la barbarie imperialista. Saldremos con la perspectiva estratégica de gobiernos de trabajadores en nuestros países, por la Unidad Socialista de América Latina. A movilizar con todo, junto al Partido Obrero, al Frente de Izquierda y todas las organizaciones que han resuelto ganar las calles ese día.

PARQUE SARMIENTO DOMINGO 9 DIC.

# PICNIC

EVENTO POLÍTICO, CULTURAL, ARTÍSTICO Y DEPORTIVO

DERROTEMOS EL AJUSTE DE MACRI, EL FMI Y LOS GOBERNADORES.

FUERA MACRI, ASAMBLEA CONSTITUYENTE.

ORGANIZA PARTIDO OBRERO FRENTE DE IZQUIERDA





# Brexit: Gran Bretaña y Europa convulsionadas

**T**heresa May, la premier británica, está en la cuerda floja. Es altamente improbable que pueda hacer aprobar en el Parlamento el acuerdo que acaba de firmar con la Unión Europea sobre el Brexit. May necesita una mayoría simple sobre los 650 escaños de la Cámara de los Comunes. Al menos 90 parlamentarios conservadores, entre euroescépticos y proeuropeos, ya han dicho que rechazarán un acuerdo que “deja al Reino Unido en peor situación que la actual”, como reconoció el propio Boris Johnson, ex ministro de Exteriores y adversario de May.

El Partido Laborista, a través de su líder, Jeremy Corbyn, se dispone a rechazar el pacto. “Este es el resultado de un miserable fracaso en las negociaciones que nos deja con lo peor de ambos mundos”, manifestó. Los unionistas norirlandeses del Partido Unionista Democrático (DUP), cuyos diez diputados sostienen la precaria mayoría parlamentaria conservadora, consideran una puñalada en la espalda mantener la regulación comunitaria en el Ulster, como se plantea en el acuerdo. La líder del DUP, Arlene Foster, ya anticipó el voto en contra de su partido.

## El acuerdo

Gran Bretaña dejará la Unión Europea el 29 de marzo, pero permanecerá adentro del mercado único del bloque y puede estar sujeto a sus normas hasta finales de 2020, mientras ambas partes negocian una nueva relación comercial. Ese período de transición puede extenderse hasta dos años después del 1° de julio de 2020, si ambas partes coinciden en que necesitan más tiempo.

Uno de los puntos más conflictivos del acuerdo se refiere a la frontera irlandesa, que procura evitar el retorno a la vigilancia policial y preservar, a su vez, el acuerdo de paz de Viernes Santo de 1998. El acuerdo plantea preservar un área de libre comercio, en el marco de las tratativas generales, pero contempla, en caso de que las negociaciones generales no lleguen a buen término, una cláusula de “salvaguarda” para garantizar que, al menos, la frontera entre Irlanda, miembro de la Unión Europea, e Irlanda del Norte, que forma parte del Reino Unido, permanezca libre de aduanas u otras barreras.

Gran Bretaña acordó pagar unos 39.000 millones de libras (50.000 millones de dólares) para cubrir las pensiones del personal y compromisos con programas de la Unión Europea que el Reino Unido hizo cuando era miembro.

Los habitantes de la Unión Eu-



El acuerdo entre la premier Theresa May y la Unión Europea no conforma a ninguna de las partes

ropea que viven en Gran Bretaña y los británicos en otras partes del bloque, continuarán con sus derechos de residencia y laborales. El proyecto de acuerdo prevé que más de 4 millones de ciudadanos (3,2 millones de europeos en Reino Unido y 1,2 millones de británicos en el resto del bloque) puedan continuar estudiando, trabajando, recibiendo ayudas y reagrupando a sus familias.

## Crisis

El acuerdo no conforma a ninguna de las partes. Ni a los partidarios de un “Brexit duro” -que tiene un apoyo importante en las filas del propio Partido Conservador y califican al pacto de “humillante”, ni a quienes plantean preservar los vínculos económicos y políticos con Europa y, en definitiva, abogan por la permanencia en la Unión Europea. Estas tendencias contrapuestas están presentes en el partido gobernante, que está al borde del estallido. La tentativa de la premier británica, de navegar en medio de este torbellino y pilotear la crisis, han resultado infructuosas y lo más probable es que termine costándole la cabeza. El Parlamento europeo acaba de aprobar el acuerdo y el presidente de la Comisión Europea viene de exhortar a los británicos a aceptar el acuerdo, pero ese hecho no ha logrado calmar las aguas, más bien ha terminado por exacerbarlas.

La crisis en curso abre un conjunto de escenarios.

Un grupo de cinco ministros partidarios de la permanencia en la Unión Europea, liderado por el de Economía, Philip Hammond, ha comenzado a trabajar en un plan B para alterar el acuerdo en caso de que sea rechazado en la Cámara de los Comunes. Alientan un acuerdo “a la noruega”, que permita a Reino Unido permanecer en el área económica europea.

Los euroescépticos y rivales de May en el Partido Conservador confían en una moción de censura que derribe a May, y que un nuevo líder conservador negocie un “no acuerdo gestionado” de Brexit que conduzca a Reino Unido a un escenario sin ataduras en el que sólo imperen las reglas de la Organización Mundial del Comercio. Nadie descarta un adelanto electoral, pero lo que inhibe a los conservadores rebeldes a avanzar en esa dirección es que eso podría catapultar al poder a Jeremy Corbyn, el líder laborista. Otra variante, que podría ir o no de la mano de una elección anticipada, es la convocatoria a un segundo referéndum sobre el Brexit, aunque eso obligaría a la Unión Europea a reabrir las negociaciones, opción que parece poco viable. La Comisión Europea no está dispuesta a actuar con mano blanda y revisar los acuerdos para evitar que el ejemplo incentive otras separaciones en el futuro.

## Desintegración y guerra comercial

Este divorcio, cuyo desenlace está aún por verse, constituye un paso más en la desintegración de la zona euro, que se suma a la crisis migratoria que atraviesa todo el continente europeo; el auge de las corrientes xenófobas y nacionalistas, incluyendo a la propia Alemania y las crecientes tensiones con el gobierno italiano, que viene desafiando las normas presupuestarias y económicas de la Unión Europea, lo que abre potencialmente la amenaza de una salida de Italia de la zona euro. En caso de que esto ocurriera, sería el acta de defunción de la Unión Europea. La bancarrota capitalista, entre tanto, viene haciendo su trabajo implacable de topo, lo que se está traduciendo en una desaceleración

del crecimiento de la Unión Europea por debajo de los ya magros pronósticos que se estimaban y que, incluso, podría ser el preludio de una nueva recesión.

La guerra económica es un factor clave que hace más explosivo el escenario. Washington no se ha privado de torpedear el acuerdo, apuntando, por esa vía, a asestarle un nuevo golpe a la Unión Europea. Ello, cuando las tensiones entre Europa y Estados Unidos han alcanzado un nuevo pico, como quedó expresado en la reciente gira de Trump a Francia.

Trump insinuó que el acuerdo del Brexit impediría que el Reino Unido pueda “comerciar con Estados Unidos” y señaló que el pacto acordado “suena como favorable para la Unión Europea”. Con lo cual se ha metido de lleno en la disputa política que domina el escenario político británico.

## Perspectivas

Lo cierto es que el Reino Unido podría terminar siendo el principal afectado por el divorcio, ya que una salida de la Unión Europea, con más razón si es unilateral, sin pacto previo, podría disparar el desmembramiento de la propia Gran Bretaña, a través de la separación de Escocia (en la que, pocos años atrás, ya hubo un consulta que resultó muy reñida sobre el punto) y hasta de la propia Irlanda del Norte.

Por lo pronto, las principales analistas pronostican que el Brexit va a acentuar el *impasse* económico que ya domina el panorama británico. La economía del Reino Unido, en una década, estará cerca de un 4% por debajo de lo que estaría si el país hubiese seguido dentro del bloque. Esta es la principal conclusión a la que ha llegado el reputado *think-tank* Instituto Nacional de Investigación Eco-

nómica y Social (NIESR, por sus siglas en inglés).

Esta situación ha encendido las alarmas de la gran burguesía británica, que mayoritariamente rechaza el Brexit y que viene haciendo *lobby* para una transición lo más consensuada posible e, inclusive, si fuera posible, dar marcha atrás en la salida del Reino Unido de la Unión Europea, abriendo paso a un nuevo referéndum.

Entre tanto, el gran capital, empezando por la gran banca, ya ha empezado a tomar recaudos. Muchas instituciones financieras hicieron planes para relocalizar algunas de sus operaciones en otros lugares de la Unión Europea. Importa destacar que las operaciones en Londres venían ya golpeadas por una caída general en las transacciones financieras europeas durante los últimos años, como resultado de una más amplia crisis económica. El Brexit va a empeorar esto, especialmente si los bancos con base en Gran Bretaña no obtienen un “pasaporte” para operar con otros bancos en la Unión Europea.

En los años previos al Brexit, Londres tenía rivales en Europa, algunos más grandes en ciertas áreas de las finanzas, como es el caso de Luxemburgo, en el manejo de fondos de inversión. Pero Londres ha sido el centro más importante en un amplio rango de operaciones que engloba lo bancario, capitales de riesgo, derivados financieros y operaciones de divisas.

Pero la procesión principal es la que va por abajo. El *impasse* del capitalismo británico, acicateado por la bancarrota capitalista, ha provocado en esta última década un retroceso pronunciado en las condiciones de vida de los trabajadores. El llamado “estado de bienestar” viene soportando un enorme desmantelamiento, barriendo conquistas en materia de salud, seguridad, educación y asistencia social. Una de las señales irrefutables es el crecimiento de los indicadores de pobreza y marginalidad en el suelo inglés. A caballo de ello, crece el descontento y la insatisfacción social, que históricamente ha sido el caldo de cultivo de giros políticos en las masas. Esto ya se viene insinuando y es lo que explica el ascenso de Jeremy Corbyn, quien se presentó en las últimas elecciones (a mediados de 2017) con una agenda de reivindicaciones sociales y nacionalizaciones. Gran Bretaña, y de conjunto Europa, entra en una nueva transición de características explosivas.

Pablo Heller